

ESCUELA NORMAL DE EDUCACION PREESCOLAR



Materia: Lenguaje y ambientes
alfabetizadores

Maestra: Alejandra Isabel Cárdenas
González

Unidad de aprendizaje 2: Didáctica
para el acercamiento al lenguaje
escrito en el nivel preescolar.

Alumna: Ana Ruth Márquez Del
Angel

Segundo Semestre Sección 'B'
Número de lista: 17

Tema: El trabajo con el nombre
propio en preescolar

Saltillo, Coahuila

12 de junio 2023



Selección de textos sobre el nombre propio.

Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño.
México: Siglo XXI.
Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979)

12 junio de 2023.

Gallo llegó a la conclusión: La necesidad de una representación adecuada para los nombres propios lleva finalmente al desarrollo de la fonetización.

Cuando los niños no tienen ningún tipo de acercamiento con su nombre propio difícilmente podrán escribirlos solos. Por ello es muy importante llevar a los niños al jardín.

El nombre propio parece funcionar en muchos casos como la forma estable dotada de significación. En la clase media los padres tratan de proveer al niño ocasiones tempranas para su aprendizaje.

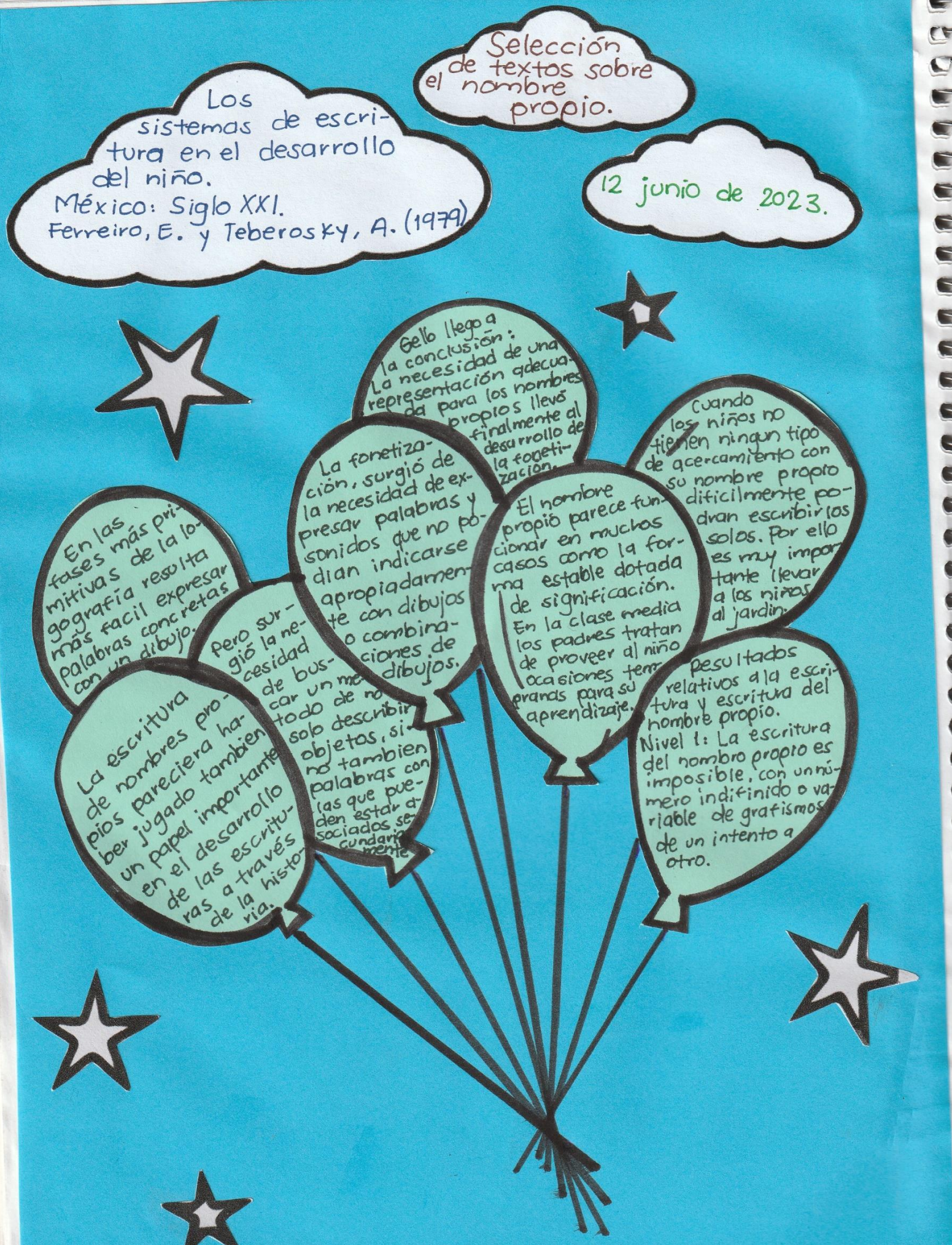
Resultados relativos a la escritura y escritura del nombre propio.
Nivel 1: La escritura del nombre propio es imposible, con un número indefinido o variable de grafismos de un intento a otro.

La fonetización, surgió de la necesidad de expresar palabras y sonidos que no podían indicarse apropiadamente con dibujos o combinaciones de dibujos.

Pero surgió la necesidad de buscar un medio todo de no solo describir objetos, sino también palabras con las que pueden estar asociadas secundariamente.

En las fases más primitivas de la logografía resulta más fácil expresar palabras concretas con un dibujo.

La escritura de nombres propios pareció haber jugado también un papel importante en el desarrollo de las escrituras a través de la historia.



Los niños que no saben leer ni escribir su nombre, cuando se les pide que lo escriban utilizan una cantidad de letras que no corresponde a la longitud sonora del nombre correspondiente.

Nivel 1: Cuando el nombre se le tapa una parte, lo que queda visible también puede leerse. La única restricción que suele aparecer es que quede una sola letra visible, y ya no se puede leer.

Nivel 2: El niño intenta encontrar un límite racional para la cantidad de letras del nombre propio pero lo haría de forma "completa" y no entre las partes constitutivas de cada nombre (silabas).

Nivel 3: El niño utiliza el sistema de la hipótesis silábica aplicada al nombre propio. Se pueden distinguir dos subniveles.

Subnivel 3a: es posible leer silábicamente el comienzo del nombre, pero se fracasa al intentar leer el final del nombre.

Nivel 3b: el recorte silábico es más sistemático y logra aplicarse a las distintas partes visibles del nombre.

Nivel 4: Es típico la mezcla de lecturas derivadas de la hipótesis silábica y de un comienzo alfabético.

Nivel 5: La escritura y lectura operan sobre los principios alfabéticos, los nuevos problemas que se presentan son ortográficos.

Nivel 5: Ejemplo: Miguel, escribe su nombre correctamente, cuando modifican el orden de las letras de su nombre intenta leer el resultado. Al realizar el ejercicio se ha dado cuenta de que existe una U extra.

Para el la G y E. Presenta un único sonido y no dos. Estos "detalles ortográficos" son en realidad índices de progreso.



Propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita.

México · SEP · OEA
Gómez Palacio M.
et al (1982).



Letra final.
Con esta actividad los niños toman conciencia de que la mayoría de los nombres terminan en a y los masculinos en o.

Las letras que componen los nombres:

Letra inicial. Podemos pedirles a los niños que observen las tarjetas y se junten los niños que su nombre tenga la misma letra inicial. Los escriben en el pizarrón y luego lo leen al grupo.

Letra inicial y final. Es probable que en el grupo existan nombres que coincidan en sus letras iniciales y finales. Se comparan estos nombres. Letras iguales en diferente orden. Nombres de distintos niños pero que están compuestos por las mismas letras.

Nombre con raíz común. Casos en que las primeras letras de varios nombres sean iguales y las demás diferentes. Nombres compuestos. Algunos niños poseen 2 nombres y alguno de ellos coincide con el nombre de alguien más.

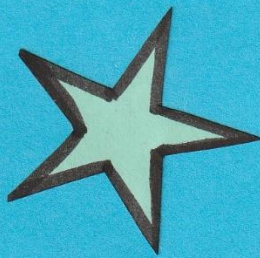
En el transcurso del año escolar, muchos aprenderán a reconocer su nombre y el de algunos compañeros. Todos los días tienen que buscar su tarjeta con su nombre, se pueden ayudar con las tarjetas para realizar actividades de comparación y análisis de los nombres propios. Ejemplo: Nombre largos y cortos.

Al principio del año el maestro reparte un tarjeta en blanco a cada niño. Les pide que escriban su nombre, pero los que no pueden él los escribe, cada vez que hagan un trabajo le pondrán su nombre, quienes aun no lo sepan escribir, podrán copiarlo de la tarjeta.

Diminutivos: Se caracterizan por poseer más letras que el verdadero nombre.

Sobrenombres: En el grupo puede haber niños a los que se les designe un sobrenombre aprovechar esta situación para comparar la escritura del nombre y el sobrenombre.





Adivinar un nombre escrito.

El maestro les pide que lean en voz alta, para que el grupo lo escuche.

Ellos hacen preguntas que les permitan descubrir características de ese texto. El maestro también participa.

Buscan palabras que empiezan igual que el nombre propio.

Cada alumno va a pensar palabras que empiecen igual que su nombre. Esto depende de su

→ nivel de conceptualización alcanzado.

Buscan recortes del nombre. A menudo los niños cuyos nombres tienen tres o más sílabas, son llamados familiarmente con una parte del nombre. Recortar el nombre y sobrenombre y que los niños descubran como se escribe ese recorte.

Les propone que las escriban. Puede que solo el inicio lo escriba con su inicial y de allí escriba como queda.

El niño escoge al azar una tarjeta, no la muestra a sus compañeros, ellos tratan de adivinar el nombre escrito allí.

Ejemplo de lo que el maestro o los niños pueden preguntar:
 ¿Es un nombre de niño o niña? ¿Con que empieza? ¿Es un nombre largo o corto?



Alfabetización
de niños: construcción
e intercambio.

Buenos Aires:
Aique.
Kaufman, A.M. et al (1989)

En las diferentes observaciones registradas existen respuestas como el nivel de conceptualización, el alcance de la estabilidad en la significación

La complejidad del material permitió que se suscitaran dificultades en la búsqueda, pero propició a la solicitud de colaboración entre compañeros, discusiones, diferencias de opinión, no evitar el "error"

Le indica al niño que no cualquier conjunto de letras sirve para cualquier nombre, que el orden de las letras no es aleatorio. Ferreiro y Gómez.

El material que se utiliza son cartones o cartulinas con hilos que contienen el nombre de cada alumno, sin fotos, ni dibujos, se guardan en una caja y cada uno tiene que buscar

El trabajo con el nombre propio.
"Aprender el nombre propio y escribirlo, es aprender algo muy especial, ya que forma parte de la propia identidad."

El adulto es la fuente de información sobre la escritura. Debe de plantear situaciones didácticas en las que la reproducción del nombre propio fuera pertinente. Propiciando el intercambio de opiniones.

Una vez que los niños reproducían su nombre de memoria, el uso del modelo era abandonado por ellos mismos. Frecuentemente se suscitan situaciones espontáneas en las que los niños ponen de manifiesto sus

diferentes ideas e hipótesis acerca de la escritura de sus nombres. A partir del trabajo con el nombre propio los niños asimilaron varias informaciones sobre el lenguaje escrito.



Aprendiendo a escribir

Barcelona:
Horsori.
Teberosky, A. (1992)

Escribir y leer el propio nombre y los de algunas compañeras o compañeros.

Otra propuesta es la selección de información relevante. Se trata de distinguir o discriminar los aspectos gráficos relevantes de orden, cantidad y repetición de la composición de lo escrito.

Inferencias a partir de la información dada.
La tarea

→ cognitiva
→ retae sobre la composición del nombre propio pero completo a partir de los segmentos incompletos que en algunos casos constituirá toda la información necesaria y en otros solo una parte de esta.

Y las anteriores recide fundamentalmente en la consigna y no en los procesos cognitivos implicados ya que escribir y leer suponen memoria, atención selectiva, comprensión, actividad

→ grafica y/o visual e inferencia.
Establecer relaciones de semejanza y diferencias entre los nombres.

Se trata de que las niñas y niños lleguen a distinguir y comparar los nombres en función de criterios de graficas

→ y sonoros, o en función de algún otro criterio gráfico si surge ejemplo por nombre en diminutivo, apodo, etc.

Una de ellas es decirles, aquí hay etiquetas con los nombres de los niños y niñas de nuestra clase. Busca los nombres de los que se encuentran en tu mesa. Otra es que un niño escoja una etiqueta

→ con un nombre, los demás tienen que decir cuál es el nombre a partir de la información recibida. También escribir su nombre en una lista, pasar la hoja, después escribir el nombre de su compañera.

Aplicación de las propiedades del sistema de los nombres propios.

Aquí se plantean diversas situaciones de aprendizaje, en las cuales se trabaja el nombre propio.



En más allá de
la alfabetización.
Nemirovsky, M. (1995).

Eds.
Liliana Tolchinsky
y Ana Teberosky.
Buenos Aires: Santillana.

¿Cómo preparar el fichero de nombres? Todas las tarjetas tienen el mismo tamaño, forma y materia, se escriben con el mismo bolígrafo y el mismo tipo

de letra, para que solo varíe sólo lo que está escrito en cada una de ellas. Es fundamental que cada niño sepa qué dice su tarjeta, por que establece una relación de identidad con la tarjeta.

Podemos hacer ficheros de 6 a 12 tarjetas en cada uno para que los niños no busquen al buscar su nombre. Esos ficheros se van reduciendo en cantidad a medida que los niños avanzan

La tarjeta con el nombre plantea al niño que copia su nombre en los trabajos que realicen, esto es para que sepan que la escritura tiene una finalidad, permitir identificar de quien es cada trabajo.

El maestro debe transcribir la escritura del niño abajo o arriba de la misma, de manera convencional, delante del niño. Le puede comentar:

"Ahora los dos hemos escrito tu nombre." Esto le ayuda al niño para que pueda sistemáticamente comparar su propia escritura con la del maestro, no solo como producto final, sino como proceso de escritura.

Esto le ayuda al niño a ver la situación desde otro lado. El adulto alfabetizado debe borrar y volver a hacer los trazos delante del niño, para enfatizar que las copias se deben

de reproducir lo más fielmente al modelo. Trabajemos regularmente con las letras móviles. Permite al niño centrarse en ciertos aspectos de la producción de textos, dejando de lado el trazo.



Si este tipo de actividades se hacen cotidianamente, en pocos meses todos los niños lograrán leer y escribir sus nombres.

Mediante la multiplicidad y diversidad de situaciones mediante los distintos tipos de textos y mediante diversas funciones y posiciones en las actividades de escritura y lectura.

En relación a la importancia de la primera letra del nombre, puede propiciarse múltiples situaciones de aprendizaje.

Durante estas actividades se están intercalando momentos de lectura y escritura, no se trata de separarlas y trabajar aisladamente sobre cada una de ellas. Pero es necesario que separemos los niños que son diferentes.

Estos ejemplos dejan claro que el trabajo con el nombre propio excede en mucho que los niños escriban y lean convencionalmente su propio nombre.

El maestro favorece que los niños reflexionen acerca de esas palabras que empiezan con la misma letra.

Ejemplo: Si estamos trabajando sobre el cuento, en algún momento se plantea a los niños que cada uno busque en la biblioteca un cuento y busque alguna palabra que inicie con la inicial de su nombre.

Como contribuimos al avance de los niños en este dominio. El uso del nombre propio es el más difundido, pero poco aprovechado para enseñar a escribir y leer.

